

¿HARENES Y CONCUBINAS EN EL ANTIGUO EGIPTO?*

BEGOÑA GUGEL GIRONÉS

1. INTRODUCCION

La existencia de *harenes reales* y de *concubinas* en el antiguo Egipto ha sido un tema muy debatido por los especialistas. Durante mucho tiempo la egiptología, influida por la mentalidad de principios del siglo XX, consideró que la mayoría de los títulos y epítetos femeninos¹ relacionados con los monarcas egipcios tenían que ver con la poligamia, las concubinas y la idea de reclusión que conllevaban éstos, muy similar al concepto de harén otomano. A partir de los años 60 estas teorías fueron revisadas y se realizaron nuevas traducciones de términos egipcios como *ipt* y *hnr* que, junto con el estudio de los datos arqueológicos, dieron lugar a nuevas interpretaciones².

Además, los estudios denominados de «género», que tan buenos resultados han dado en el análisis de otras épocas históricas, están siendo utilizados en las investigaciones egiptológicas³. Estos estudios parten de la premisa de que para entender los cambios culturales y la posición que ocupó la mujer de la realeza en el antiguo Egipto es necesario entender la dinámica social de ambos sexos y lo que es más

* Beca, año 2003 de la Asociación Española de Egiptología.

¹ Véase por ejemplo, E. DRIOTON, y J. VANDIER, 1986, pp. 292-293. (La primera edición en castellano es de 1952).

² DEL NORD, 1970, pp. 1-16; E. REISER, 1972, pp. 17-19, 88-89, 118; DEL NORD, 1975, pp. 142-145; R. DRENKHANHN, 1976, pp. 59-67; E. GRAEFE, 1979, pp. 17-19; L. TROY, 1986.

³ Trabajos como el de GAY ROBINS, 1993 y de LYNN MESKELL, 1999, han sido fundamentales en el conocimiento del papel desempeñado por la mujer egipcia. Lynn Meskell, hace una excelente aproximación al tema y señala una importante bibliografía relacionada con las teorías de «género» publicadas hasta la fecha. Por último, S.T. HOLLIS, 1987, pp. 496-503.

importante, el hecho de que los modelos obtenidos tienen que testarse empíricamente mediante la información arqueológica, de forma que se hace imprescindible que todo trabajo de investigación cubra aspectos tanto arqueológicos como iconográficos y epigráficos.

Actualmente la inmensa mayoría de los análisis arqueológicos y filológicos coinciden en que durante el Reino Antiguo y Medio no existieron ni *harenas* ni *concubinas*. Las anteriormente denominadas «concubinas» u «ornamentos reales» han pasado a considerarse mujeres que realizaron funciones específicas en la corte del rey e, incluso, que ostentaron estos títulos de forma honorífica⁴. Títulos que, en muchos casos, estaban directamente relacionados con la música y la danza⁵.

El caso del Reino Nuevo es más complejo pues, como consecuencia de los matrimonios diplomáticos llevados a cabo por algunos monarcas, surgió una institución asociada al palacio real que sería lo más parecido a un *harén*⁶, en el sentido clásico del término.

Cronológicamente nuestro trabajo se ha centrado en la evolución del *harén* y las concubinas hasta el Reino Medio, aunque hemos tenido en cuenta ciertos hechos posteriores, del Reino Nuevo, cuando consideramos que podían aclarar y arrojar luz a una cuestión determinada.

2. ANÁLISIS DE LOS TÉRMINOS

2.1.- Harén

La fragmentaria documentación disponible hasta la XVIII Dinastía sobre el denominado *harén* real tan sólo permite afirmar que desde la I Dinastía hasta la VI hubo dos colectivos de mujeres asociados con el rey: el *ipt nswt* y el *hnr/wy*. El primer término hace referencia a un lugar concreto mientras que el segundo se refiere al colectivo femenino. Ya en la XIII Dinastía estos colectivos parece haber estado solapados⁷. Durante el Reino Nuevo la ortografía de *ipt nswt* y *hnr/wy* fue modificada y desde la XVIII Dinastía en adelante los ejemplos del *ipt nswt* aparecen acompañados de un complemento fonético, lo que ha llevado a W. Ward a interpretar este hecho como un cambio en el concepto de *ipt nswt* entre el Reino Anti-

⁴ En la actualidad algunos autores relacionan las dos interpretaciones de forma que suponen la existencia de «damas del harén» con connotaciones sexuales y de «damas de la corte» con una consideración puramente honorífica. Un debate muy interesante sobre este tema se encuentra en B. LESKO, 1989, pp. 41-46; El tema ha sido tratado desde diferentes puntos de vista por, DEL NORD, 1970, pp. 1-16; DEL NORD, 1981, pp. 137-45; SIEPEL, 1977, cols. 982-87; W. WARD, 1983, pp. 67-74; V. CALLENDER, 1994, pp. 7-25. E. HASLAUER 2001, pp. 76-80. Una puesta al día muy interesante sobre el tema durante el Reino Antiguo se encuentra en M. BAUD, 1999, pp. 128-139.

⁵ B. BRYAN, 1982, pp. 35-54.




⁶ G. ROBINS, 1996, pp. 32-38; V. CALLENDER, 1994, p. 23.

⁷ L. TROY, 1986, p. 77.

guo y el Nuevo⁸. Respecto al *hnr* es importante señalar que se trata de una de las atribuciones de las damas del *ipt nswt*⁹. La palabra utilizada para describir a las mujeres del *hnr* es *hkrt*¹⁰. Ambos términos están íntimamente relacionados con algunos de los títulos portados por mujeres reales y damas de la corte, como son *hkrt nswt*, *hkrt nswt w^ctt* e incluso con *nfrtlwt*.

a. *ipt nswt*

Respecto a la traducción y el sentido del *ipt nswt* existen varias teorías. En primer lugar, *ipt nswt* entendido como «cámara secreta o harén» con testimonios que se remontan al Período Arcaico¹¹. En segundo lugar una matización de esta traducción como «apartamentos reales»¹². Por último, el *ipt nswt* traducido como «contaduría real» que no se puede considerar como *harén* –con algunas matizaciones- hasta la XVIII Dinastía¹³.

Según W. Ward no todas las variantes de la escritura de este término deben ser leídas o traducidas de la misma forma y existe una alta posibilidad de un significado distinto, tanto para la forma de escritura jeroglífica como hierática, de los signos O45 y O46 de la lista de Gardiner. Así, hasta la XVIII Dinastía no podemos estar seguros de que el signo  (Gardiner O 45) signifique «harén real», ya que durante el Reino Nuevo el signo para *ipt* tuvo una forma adicional para la palabra . No hay un complemento fonético para el jeroglífico *ipt* anterior al Reino Nuevo. Para Ward es bastante dudoso que durante el Reino Antiguo el signo  (Gardiner O 46) fuera equiparable a la institución surgida durante el Reino Nuevo y prefiere entender este signo como una referencia, desde el Reino Antiguo hasta el Nuevo, tanto a la «contaduría real» como al «granero».

Estas teorías fueron revisadas por V. Callender para quién el *ipt nswt* debe ser traducido, al menos durante el Reino Antiguo, de dos formas: como «casa del rey» entendida como un grupo o un colectivo, o como «apartamentos de la casa del rey» en el sentido de un lugar¹⁴.

Arqueología y epigrafía referida al *ipt nswt*.- Durante la Primera Dinastía en el cementerio real de Abidos¹⁵ fue enterrado un numeroso grupo de hombres y mujeres alrededor de las tumbas reales. En el complejo del rey Djer se encontraron un

⁸ W. WARD, 1986, pp. 81-94.

⁹ SEIPEL, 1977, col. 986; E. REISER, 1972, p. 11.

¹⁰ L. TROY, 1986, p. 77.

¹¹ Badawy y Reiser traducen *ipt nswt* como «cámara secreta o harén» ya que el término deriva del verbo *ipt*, «reunir o juntar gente» (A. BADAWY, 1956, pp. 175-179; E. REISER, 1972).

¹² DEL NORD, 1975, pp. 142-145

¹³ Para Lorton y Ward *ipt nswt* debe ser traducido como «hacer la suma de», en inglés «to count up» por lo que habría que interpretarlo como la «contaduría real» (D. LORTON, 1974, pp. 98 y ss.; W. WARD, 1986, pp. 81-94).

¹⁴ V. CALLENDER, 1994, p. 12.

¹⁵ W.F. PETRIE, 1902-1904; W.F. PETRIE, 1900-1901.

total de 97 estelas en las que se lee el nombre del propietario, de las cuales 76 pertenecen a mujeres¹⁶. Este hecho ha sido interpretado como una prueba de la existencia de un *harén* real¹⁷. Buen ejemplo de ello es la así llamada estela de «La Concubina»¹⁸, que se pensó que pertenecía a una concubina real. Esta interpretación es errónea ya que, si atendemos a su iconografía, la imagen que representa es la de una figura arrodillada, con una larga cabellera y envuelta en un manto. Esta actitud muestra una clara relación con las figuras femeninas de las mazas de Escorpión y de Narmer¹⁹, a las cuales hemos reconocido como reinas²⁰. El hecho de que durante el periodo tinita el rey y algunos altos oficiales constituyeran el centro de una organización social ya muy establecida y que sirvió a sus necesidades no significa que las mujeres, miembros de esta organización, formaran un *harén*. Es más, muy probablemente, las damas a las que pertenecieron estas estelas fueron reinas y en dichas estelas se representaron sus nombres y sus títulos²¹.

Del Reino Antiguo nos ha llegado un documento autobiográfico de un alto funcionario del rey Pepi I llamado Weni, de la VI Dinastía, que narra una conjura dentro del *ipt nswt*²² en la que está implicada la reina principal, favorita y esposa del rey²³.

Quando hubo un complot secreto en el ipet nesut contra la esposa del rey, la Grande del Cetro Hetes su Majestad me hizo escucharlo, yo estaba solo²⁴.

¹⁶ W.F. PETRIE, 1902-1904; W.F. PETRIE, 1900-1901.

¹⁷ E. REISER, 1972, p. 11; B.J. Kemp, señala a estas mujeres como «damas del harén real», entre las que existe cierta jerarquía como demuestra el título, «La que observa a Horus» referido a su relación con el rey. B.J. KEMP, 1967, pp. 22-32, concretamente p. 26. Por el contrario L.K. Sabbahy, siguiendo sobre todo las investigaciones de Kaplony (P. KAPLONY, 1963, pp. 372-374) en un artículo referido a algunas de las estelas encontradas alrededor de la tumba de Den y Djer habla de estos títulos y, por tanto, de sus portadoras como reinas (L.K. SABBABHY, 1993, pp. 81-87).

¹⁸ CAIRO 14619. QUIBELL, 1989, fig. IX. F. EMERY, 1961, p. 26, fig.25. H. SOUROUZIAN, 1997, pp. 310-11.

¹⁹ Hay que tener en cuenta que durante el período tinita se observan ciertas constantes iconográficas entre los dos modos existentes de figuración, el bulto redondo y la representación en dos dimensiones. Además, en este momento la representación privada sigue muy de cerca la representación real (H. SOUROUZIAN, 1997, p. 328).

²⁰ B. GUGEL, 2001.

²¹ L. K. Sabbhy interpreta la imagen de una mujer sentada directamente como determinativo de mujer (L.K.SABBABHY, 1993, p. 82.)

²² Urk I, 99, 5; 100, 13; 101,4; N. KANAWATI, 1981, pp. 203-217; N. KANAWATI, 1990, pp. 55-67; N. KANAWATI, 2003, *passim*. CH. DESROCHES-NOBLECOURT, 1999, pp. 73-96.

²³ Para Lorton, la traducción como «contaduría» sugiere que se trata de la oficina de la encargada de las cuentas de la reina. (D. LORTON, 1974, p. 98). Esta interpretación no tiene sentido para Callender, para quién es difícil entender en qué sentido la reina pudo haber estado relacionada con la contaduría real, y cómo pudo haberse dirigido contra ella una acusación secreta. La conclusión de Lorton es que la reina fue acusada de estar envuelta en una malversación. La cuestión sería saber por qué la reina hizo esto, ya que no había dinero en circulación en ese momento, por lo que cualquier tipo de malversación suponía acumular los objetos en algún lugar como una despensa u otra zona (V. CALLENDER, 1994, p. 10).

²⁴ M. LICHTHEIM, 1973, p. 19.

En algunas inscripciones de tumbas del Reino Antiguo, como las de Ptahshepses²⁵ y Neferesres²⁶, aparece de nuevo una mención al *ipt nswt*, aunque el problema vuelve a ser la traducción del término en cuestión²⁷.

El *ipt nswt* también aparece asociado a títulos masculinos, como *imy-r ipt nswt* y *hry sšt3 ipt nswt*, lo que implicaría que se trata de las habitaciones privadas del palacio en las cuales vivían las reinas, los hijos reales y ciertos niños no reales²⁸.

Pero será en el Reino Medio cuando tengamos la documentación más clara sobre los edificios privados de la corte. En una inscripción de una tumba de el-Bersah²⁹ perteneciente al supervisor del *ipt* real, el propietario se describe a sí mismo como:

El único que conduce a las mujeres del *hnr* Teniendo acceso (*wstn*) a los lugares secretos (*st št3t*), viendo la danza en privado (*m dsrw*), amigo único sin igual, oyendo las palabras en privado (*m w^cw*), el que está en el corazón de su señor de verdad, cerrando (*htm hr*) el *hkrwt*, supervisor del *ipt-nsw*, el honorable *Th3*.



En la historia de Sinuhé³⁰ se habla de los apartamentos privados en la corte, donde vivían el rey, su esposa, su madre y los hijos reales. Esta parte del palacio estaba cerrada al público, pero abierta a algunos oficiales y sirvientes, como demuestran el título de «asistente de las habitaciones privadas», *ḥnt nit ipt*³¹.

En la estela de la victoria de Piye (de la XXV Dinastía) se dice que las esposas, hijas y hermanas reales, junto con las mujeres del *ipt nswt*, eran miembros del *pr hmwt*, «la casa de mujeres»³².

²⁵ Urk I, 51, 13.

²⁶ S. HASSAN, 1936, p. 205.

²⁷ Respecto a la inscripción de Neferesres: *sk.s m hnw m ipt nswt*, la traducción presenta ciertos problemas: *mientras ella estuvo en la residencia del ipt nswt* (S. HASSAN, 1936, p. 205); Sin embargo, Lorton prefirió leer: *mientras ella (estuvo) en la residencia de la contaduría relacionada con las provisiones de la reina*, (D. LORTON, 1974, p. 98); Esto significaría que Neferesres fue una funcionaria relacionada tanto con las provisiones como con la contabilidad. Para otros autores como Callender, ésta es una traducción bastante dudosa, por lo que propone leer *ipt nswt* como «casa del rey» lo que daría sentido a la traducción, incluso en el texto de Weni (V. CALLENDER, 1994, p. 10).

Para Lorton, Neferesres fue una danzarina y entrenadora oficial con una oficina en «la contaduría». Esto llevaría implícito la existencia de mujeres escribas, algo que según Callender no parece real. En este sentido, para Del Nord, existen profusión de signos en estas dinastías relativos a  pero que se refieren a diferentes cosas, como almacenes o establos (DEL NORD, 1975, p. 144); En el Reino Nuevo sucede lo mismo, aunque en este momento aparece un nuevo determinativo , debido al cambio de concepción arquitectónica de los palacios-harenes (A. BADAWY, 1956, p. 176). Sobre los palacios en el Reino Antiguo véase, O. GOELET, 1982.

²⁸ DEL NORD, 1975, p. 145; L. TROY, 1986, p. 77; CH. DESROCHES NOBLECOURT, 1999, pp. 73-96.

²⁹ F. GRIFFITH y P. NEWBERRY, 1893-1894, pl. 21, muro interior, 1.9-16.

³⁰ Para bibliografía y referencias ver, J. M. GALÁN, 1998, p. 65.

³¹ Como se refleja en la estela de Ginebra D51 según D. FRANKE, 1990, p. 231.

³² Urk III, 18-1.34. Cairo 48862.

Como documentación escrita sobre este tema queremos hacer una pequeña mención a las denominadas «conjuras del harén» que tuvieron lugar en distintos momentos de la historia del antiguo Egipto. En el Reino Medio las Instrucciones de Amenemhat I³³ narran los acontecimientos que tuvieron lugar en Palacio cuando ciertos conjurados junto a mujeres del entorno del rey mandaron asesinarle durante la noche. Pero fue en el Reino Nuevo cuando se produjo la conspiración del *harén* sobre la que más información nos ha llegado y que tuvo lugar durante el reinado de Rameses III³⁴. Existe abundante documentación en varios papiros³⁵ en los que se relatan los acontecimientos acaecidos y el desarrollo de la investigación posterior. De nuevo, un grupo de hombres y mujeres cercanos al rey intentan asesinarle³⁶.

b. *hnr/wt*

El término *hnr(wt)* ha sido traducido durante mucho tiempo como «mujer que habita en el harén»³⁷. Sin embargo, la evolución del término parece indicar que se trata de un término colectivo para designar a un grupo de artistas musicales (incluyendo cantos, danzas y músicas) tanto en relación a instituciones religiosas como seculares³⁸.

Durante el Reino Antiguo en las escenas funerarias de las tumbas privadas se representan grupos de músicos y bailarinas acompañados por un texto donde se indica que son miembros del *hnr*. Estos grupos no parecen haber tenido relación con las mujeres de la familia real y, además, en las representaciones iconográficas se representaban tanto hombres como mujeres, por lo menos a partir de la V Dinastía³⁹, por lo que es poco acertado aplicarles el término *harén*. El objetivo de estas representaciones está relacionado con la diosa Hathor⁴⁰, «La Dorada», y con su

³³ Bibliografía y referencias en J.M. SERRANO, 1993, pp. 97-100; R.B. PARKINSON, 2002, pp. 241-248.

³⁴ A. BUCK, 1936, pp. 165-170.

³⁵ El Papiro Judicial de Turín TH. DEVÉRIA, 1897; S. GROLL, 1980. Aunque actualmente está fragmentado en varias piezas es el más completo y el que está en mejores condiciones. El resto de la documentación se encuentra en los conocidos como Papiro Rollin, Papiro Varzy, Papiro Lee (1 y 2), Papiro Rifaud I (A, B, y C), (S. SAUNERON y J. YOYOTTE, 1952, pp. 107-115; KITCHEN, 1968-1990, vol.V, p. 9 y p. 150; Papiro Rifaud II (E); Y. KOENIG, 1989, pp. 53 y ss).

³⁶ Una reciente puesta al día en S. REDFORD, 2002.

³⁷ Son muchos los autores que siguen utilizando la traducción «harén» para referirse a este grupo: E. REISER, 1972, pp. 11 y 14., *passim*; B.J. KEMP, 1978, pp. 122-133; D. LORTON, 1974, p. 99 y p. 101. En el trabajo de Reiser hay ciertas contradicciones sobre los *harenes*. En principio señala que el término fue utilizado para designar, durante el Reino Antiguo, músicos y bailarinas, aunque a continuación especifica que éstas lo fueron de instituciones privadas más que de harenes reales, añadiendo que un *hnr* estuvo relacionado con varios templos y fue responsable de la práctica del culto (E. REISER, 1972, p. 14).

³⁸ B. BRYAN, 1982, p. 52; DEL NORD, 1970, pp. 1-16; D. LORTON, 1974, p. 101; W. WARD, 1986, p. 77; V. CALLENDER, 1994, p. 8.

³⁹ Se acompaña del determinativo de hombre y mujer, mostrando que se compone de danzarines y músicos de los dos sexos, p.ej. N. KANAWATI, 1980-1992, vol. I, fig. 12 (*hnr n pr-dt*). V. CALLENDER, 1994, p. 7.

⁴⁰ V. CALLENDER., 1994, p. 7. Con la misma frecuencia estas escenas carecen de mención específica al *hnr* Como ejemplos véase, A. BADAWY, 1978, pl. 67; S. HASSAN, 1943, fig. 122.

aparición en los rituales dedicados a ella y, aunque algunos autores opinan que aparece por primera vez en el Reino Medio⁴¹, existe documentación ya desde el Reino Antiguo⁴².

Estas mujeres muestran una iconografía muy determinada: se representan con el pecho descubierto⁴³, llevando faldellines cortos y a menudo con las llamadas bandas libias alrededor del pecho⁴⁴.

Arqueología y epigrafía referida al *hnrlwt*.- Existen numerosas representaciones en las que un grupo de mujeres tocan las palmas, mientras ejecutan una danza como en las de la Mastaba de Nefer⁴⁵ o las del Templo de Sahure⁴⁶. El texto dice: *ib(3) in hnr*.

Ya hemos comentado que este grupo sirvió al rey *-hnr n nswt-* y a divinidades masculinas⁴⁷ y femeninas como Hathor, Bat y Sekhmet, en la *Casa de la Acacia, šndt*.⁴⁸ H.G. Fischer cita varios *hnr* de cultos locales incluyendo a Bat⁴⁹, Hathor, Upuauet y Horus «Pilar de su Madre» que comenzaron en el Primer Período Intermedio⁵⁰ y que aparecía sólo en títulos llevados por mujeres, las cuales estaban relacionadas con el nombre de uno de estos dioses, por lo que cabría esperar que la función oficial fuese de nuevo proveer de música y danza⁵¹. Durante el Reino Medio, los títulos en los que aparece la palabra *hnr* están siempre acompañados por escenas asociadas a la música⁵².

En este sentido es muy interesante la utilización del determinativo ζ —, *psš-*kf**⁵³ en la palabra *hnrt*⁵⁴ y, aunque su utilización plantea todavía ciertos problemas, existen evidencias de que las danzarinas que componían estos conjuntos a menudo tuvieron un papel como comadronas. De esta forma el *psš-*kf** pudo ser utilizado

⁴¹ Wb III, 297, 15.

⁴² G. DAVIES, 1902, pl. 7; S. WENIG, 1967, pl. 19. V. CALLENDER, 1994, p. 7.

⁴³ Esta forma de representación de las danzarinas semidesnudas tienen tanto un significado religioso como secular. Como precedentes están las figuritas de mujeres con los brazos alzados datadas en el predinástico, (DEL NORD, 1975, p. 144).

⁴⁴ LEPSIUS, 1849-59, vol. 2, pp. 101 y ss. Este tipo de escenas durante el Reino Antiguo están recogidas en R. PÉREZ ARROYO, 2001, pp. 275, 280, 292, 293 y pp. 331-357.

⁴⁵ H. JUNKER, 1943, Abb.13, ver también pp. 58-59.

⁴⁶ Z. HAWASS y V. VERNER, 1996, pp. 178-186, sobre todo p. 183, fig. 1^a-b.

⁴⁷ Algunos dioses como Amón (tifálico) tuvieron un *hnrtwt* pero no hay indicaciones de que estas mujeres tuvieran relaciones sexuales (L. MANNICHE, 1977, p. 12). Sobre discusión de este tema, véase A.M. BLACKMAN, 1922, pp. 19-20.

⁴⁸ Según la interpretación de E. EDEL, 1970, *passim*.

⁴⁹ Probablemente el *hnr* de Bat se puede datar a finales del Reino Antiguo, H.G. FISCHER, 1962, p. 10.

⁵⁰ H.G. FISCHER, 1962, pp. 8-9, n.12.

⁵¹ V. CALLENDER, 1994, p. 8.

⁵² V. CALLENDER, 1994, p. 8; W. WARD, 1986, p. 77.

⁵³ Para los distintos usos de este determinativo ver, N. ROTH, 1992, pp. 113-147.

⁵⁴ Algunos ejemplos de escritura de esta palabra y su significado como «grupo de danza» se encuentra en DEL NORD, 1981, p. 137-145.

como instrumento de ayuda en los partos, a modo de fórceps, de ahí que fuese usado como determinativo⁵⁵.

Ejemplos de la relación de danzarinas del *hnrt* con los partos los encontramos en la VI Dinastía en Saqqara en la capilla de la tumba del príncipe Watektehor. En la decoración de las paredes aparecen unas mujeres danzando ante la propietaria de la tumba acompañadas por una canción que hace muchas referencias al parto. El texto⁵⁶ dice:

Pero mira, el secreto del nacimiento,
Mira el recipiente, quita lo que hay dentro,
Mira, el secreto del *hnrt*,
¡Oh Cuatro! ¡Venid! ¡Tirad!
¡Es Hoy! ¡Rápido! ¡Rápido!
Mira, es la abominación del nacimiento.

Otro importante documento es el Papiro Westcar⁵⁷ donde se narra el nacimiento de los tres reyes de la V Dinastía y que constituye el documento más extenso sobre nacimientos del antiguo Egipto. Aunque se trata de una mujer de carácter no divino, el nacimiento estuvo supervisado por el dios Khnum y por cuatro diosas, Isis, Neftis, Hekat y Mesekhenet. El aspecto que nos interesa en este estudio es que estas diosas se presentan a sí mismas como miembros de un grupo de danzarinas para conseguir que la parturienta y su marido les dejen entrar, con el objetivo de hacer las funciones de comadronas. El texto dice así:

... Marcharon estos dioses, después de transformar su apariencia en bailarinas y junto a ellas Jenum con una caja (?). Llegaron a casa de Reuser, y se lo encontraron con el vestido patas arriba. Le presentaron sus collares y sistros y él les dijo:
Mujeres mías, mi esposa es quien está sufriendo. Difícil es su parto.
Déjanos verla –dijeron ellas-. Sabemos cómo ayudarla en su parto.
Pasad.
Entraron frente a Rudyedet y cerraron la habitación con ellas dentro. Isis se colocó entonces delante de ella, Neftis detrás y Hekat atendía los partos. (...) ⁵⁸

Además, en la IV Dinastía algunas mujeres reales como Hetepheres II y Mere-sankh III, llevaron el título *hrp sšmt im3t*, que ha sido traducido como «supervisor

⁵⁵ Para B. BRYAN, el signo deriva de dos palos curvados usados como castañuelas. Las apariciones del signo con un doble mango, sugiriendo palos cruzados de percusión, suelen ser ejemplos provinciales tardíos. La principal asociación de los instrumentos parece haber sido con las danzas más que con sus acompañantes que aparecen dando palmas (B. BRYAN, 1982, pp. 35-54). Estas mujeres fueron en algunos casos designadas de forma separada, por la palabra *m3hwt* (Wb II, 30, 14.).

⁵⁶ N. ROTH, 1992, p. 141.

⁵⁷ Papiro Berlin 3033: 9, 1-11,3; A. BUCK, 1984, pp. 82-85; A.M. BLACKMAN, 1988, pp. 82-85.

⁵⁸ J.M. GALÁN, 1998, p. 33.

de los asuntos del *im3t-harem*»⁵⁹, lo que para algunos autores indica que las mujeres reales fueron participantes importantes en las actividades rituales del *harén*⁶⁰ y, lo que es muy significativo, nos habla del estatus de la mujer real como la líder del *harem*⁶¹.

Edel, en su estudio sobre la casa de la Acacia, ha matizado la lectura de este título como *hrp sšmtyw sndt*, «supervisor de los carniceros de la casa de la acacia»⁶². Este autor sitúa este papel en el contexto del sacrificio ritual realizado en conexión con los ritos funerarios del rey. Esta interpretación está relacionada con la contextualización realizada por Troy del papel de la mujer real en el culto del rey⁶³.

Entre las actividades llevadas a cabo en el culto a ciertos dioses realizadas por los miembros del *hnr*, existió una jerarquía en la cuál el papel de la mujer real fue el más importante⁶⁴ y distintos títulos que indicaban el rango, *hkrt nswt*, *hkrt nswt wꜣtt*, *špswt*⁶⁵ y *nfrwt*⁶⁶. Además las esposas del Gran Sacerdote de Amón y las esposas reales llevaron el título *wrt hnr*⁶⁷.

2.2. Concubina

Es importante puntualizar el hecho de que en el antiguo Egipto no existió la poligamia en el ámbito privado⁶⁸ de forma clara, sino que se trataría de esposas suce-

⁵⁹ Según Troy, la jerarquía jugó un papel importante en el estatus de la mujer real, que participaba en la realeza femenina y que emanaba de su rango como «la más importante de las mujeres de Egipto». La mujer real en su papel de sacerdotisa de ciertas diosas como Hathor y Mut, representaron el colectivo femenino en sí mismo. Este colectivo se encuentra en la casa del rey y en el *hnr*. La prueba de esta hipótesis aparece por primera vez en la VIII Dinastía, en el título «la primera entre las mujeres del Rey» portado por la hermana del rey y esposa del nomarca de Koptos, Nebet II, que además fue *hkrt nswt wꜣtt*, (L. TROY, 1986, p. 76).

⁶⁰ S. ALLAM, 1963, p. 15, n.4.

⁶¹ L. TROY, 1986, p. 76.

⁶² E. EDEL, 1970, pp. 30 y ss.

⁶³ L. TROY, 1986, pp. 99-102. Según Troy, la participación de las mujeres reales en el culto del rey tuvo implicaciones eróticas, como se desprende de ciertas escenas de afecto entre el rey y la mujer real como las encontradas en el templo funerario de Nebhepetre Mentuhotep. Otros ejemplos en la V Dinastía (L. BORCHARDT, 1913, pl. 48) y en Medinet Habu, (1970, pls. 630 y ss). Estas últimas evidencian la tradición sobre la que se basan las llamadas escenas domésticas del periodo de Amarna (L. TROY, 1986, p. 100). Compartimos la opinión de Callender que considera esta visión claramente disparatada ya que no hay nada en los relieves de Deir el-Bahari que induzca a pensar en la existencia de un harén religioso entre las damas allí enterradas (V. CALLENDER, 1994, p. 14).

⁶⁴ La conexión entre este estatus y el papel de sacerdotisa está perfectamente ilustrado por la yuxtaposición del papel de «esposa del Dios» en el colectivo, consistiendo en cantoras de Amón como participantes en el culto del dios. Gitton ha asociado el comienzo de este oficio a principios de la XVIII Dinastía con el establecimiento de una escuela, el origen de numerosas portadoras del título *šmꜣyt Imn*, «cantora de Amón». M. GITTON, 1976, p. 88).

⁶⁵ E. REISER, 1972, pp. 17 y ss.

⁶⁶ E. Reiser, 1972, pp. 17 y ss; Urk IV, 1305, 8

⁶⁷ G. LEFEBVRE, 1929, pp. 242 y ss.

⁶⁸ E. REISER, 1972. Este trabajo es fundamental para el estudio del tema. Esta autora asume que la concepción de los antiguos egipcios sobre la mujer y el matrimonio no fue reconciliable con un *harén* real y que

sivas, muertas o divorciadas. En relación al ámbito real la documentación textual y arqueológica hasta el Reino Nuevo nos muestra tan solo unos pocos casos claros en los que se puede hablar de varias esposas o incluso de concubinas⁶⁹.

Las *nfrwt* son un grupo de mujeres que se encuentran en el *hnr*⁷⁰. Las referencias a éstas indican que se trataba de mujeres solteras⁷¹ que estuvieron asociadas al culto de la diosa Hathor⁷². Entre estas damas también existía su propia jerarquía, como demuestra el título *imy-r hnr n nfrwt*, supervisor del *hnr* de las *nfrwt*, y *hry-tp nfrwt*, jefe de las *nfrwt*⁷³.

Pero sin duda el grupo que plantea una mayor controversia es el de las *hkrt nswt*. En un principio se pensó que se trataba de una referencia a una reina y se tradujo como «ornamento del rey», lo que equivaldría de nuevo a considerar a su portadora como una concubina⁷⁴.

Para otros autores todos los títulos llamados de «rango» evolucionaron hacia honoríficos, como «dama de la corte»⁷⁵, aunque no se descarta que algunas de estas mujeres hubieran ejercido ciertas actividades reales en el palacio, especialmente en las zonas privadas del rey⁷⁶.

la monogamia fue la norma. En principio asume la existencia de *harenes* a través de la historia egipcia y alude a los harenes como un lugar y como una colectividad de mujeres (pp. 11, 14, 22 y ss.).

Por su parte, Simpson realiza un listado de posibles casos de poligamia sobre todo en el Reino Medio (W.K. SIMPSON, 1974, pp. 100-105). Kanawati cita dieciséis casos de poligamia que coinciden con personajes con alto poder económico. Llega a la conclusión de que la poligamia, en el caso de que hubiera sido practicada, parece haber sido una excepción (N. KANAWATI, 1976, pp. 149-160). En el denominado Primer Período Intermedio tenemos la primera evidencia de un *harén* privado, en la tumba de Mery en Atribis (W.F. PETRIE, 1908, pl. 7.), donde el difunto se representa junto con seis esposas, denominadas *hmt* y que en este caso no son sucesivas.

⁶⁹ En el Reino Medio, bajo el reinado de Sesostris III, el nomarca *Wh-htp* se representa en su tumba con cinco esposas y siete concubinas (A.M. BLACKMAN, 1914-1924, I, pp. 12-13; 1914-1924, VI, p. 13. Estatua en Cairo Cat. 459).

⁷⁰ Para Troy, ambos términos funcionan como referencias a la dualidad femenina, que incluso puede observarse en la propia institución del *harén*. Por un lado, el *ipt* se relacionaría con la función rejuvenecedora del prototipo femenino que tendría su expresión en el uso de la silla de manos y en la temprana expresión ritual para el papel del Ojo solar como determinativo del término *ipt*. Por otro lado, la terminología usada en referencia al *hnr* sugiere una relación entre la estructura de esta institución y el papel jugado por el Ojo solar en las imágenes del mito egipcio (L. TROY, 1986, p. 79).

⁷¹ En el *Papiro Westcar* se dice que *nfrwt nbwt nt hnw*, «todas las bellezas del palacio», especificando que se trata de las mujeres que no habían dado a luz (Urk 26 I 14-15).

⁷² En la historia de la «Destrucción de la Humanidad» se dice que la transformación de Hathor-Sekhmet resultó en «la llegada a la existencia de la *nfrwt* de *Imꜣw*» (L. TROY, 1986, p. 78).

⁷³ DEL NORD, 1981, 144.

⁷⁴ DEL NORD, 1981, pp. 137-145.

⁷⁵ Desde los años 1920 el término «se aplica de forma general a todas las damas que pertenecen a la corte por lo menos desde fines del Reino Antiguo» (G. JEQUIER, 1928, p. 16). Las traducciones pueden variar, ver por ejemplo, G. GRDSELOFF, 1943, p. 29: «favorita particular del rey».

⁷⁶ En la autobiografía de Harkhuf (Urk. I, 124, 1.1) aparece una *hkrt nsw*, que es sirviente en el culto de Hathor, junto con el rey (Tomado de L. TROY, 1986, p. 140).

Autores como Del Nord⁷⁷, Reisner⁷⁸, Drenkhahn⁷⁹, Troy⁸⁰, Graefe⁸¹ y Bryan⁸² interpretan a las *hkrt nswt* como cantantes y danzarinas de los cultos reales y divinos. Algunos autores hablan, incluso, de que este término hace referencia al papel ritual representado por las mujeres del *hnr*⁸³, como L. Troy, para quién esto se observa en el contraste del uso de *hkrt nswt* con otro título asociado con el *harén*, las ya mencionadas *nfrwt*. La prueba de que estos dos grupos tenían un estatus diferente lo encontramos en el texto de Sinuhé: “Reach out to the beautiful one (*nfrt*) enduring the king. (to) the ornament (*hkryt*) of the mistress of heaven”⁸⁴.

Para otros autores, el título *hkrt nswt* tiene que ser considerado como un participio pasivo, por lo que la traducción sería «La que es ornamentada por el rey»⁸⁵. Si bien tanto hombres como mujeres fueron ornamentados por el rey posiblemente este título estuvo restringido a las mujeres para darles una distinción especial, dada la limitación de los títulos disponibles durante el Reino Antiguo para ellas. Esta marca de privilegio ha podido ser concretada por un tipo de un peinado especial⁸⁶.

En la XI Dinastía tenemos un ejemplo que puede arrojar luz sobre esta cuestión. En el recinto funerario de Nebhepetre Mentuhotep fueron enterradas un elevado número de mujeres en cuyos ajuares funerarios⁸⁷ se mostraba una serie de títulos relacionados con el rey o asociados al culto de la diosa Hathor, como los de *hmt-ntr hwt-hr* y *hkrt nswt w^ctt*. Este hecho refuerza la hipótesis mencionada, ya que *w^ctt* está calificando el título, posiblemente en el sentido de «La de primer rango», que acaba significando «Única»⁸⁸. Hay que señalar que la importancia de estas damas en su relación con el monarca estuvo en el culto, no en la corte⁸⁹. Para V. Callender, sin embargo, el hecho de que Mentuhotep tuviera al menos cinco esposas, todas ellas enterradas a la vez, es la prueba evidente de la existencia de poligamia y de que hubo un elevado número de esposas en el *ipt nswt* del rey durante la XI Dinastía⁹⁰.

Por lo tanto, la traducción de *hkrt nswt w^ctt* quedaría como «La única que es ornamentada por el rey». Curiosamente, en algunos estudiosos recientes se sigue uti-

⁷⁷ DEL NORD, 1970; DEL NORD, 1975, pp. 142-145, DEL NORD, 1981, pp. 137-145.

⁷⁸ E. REISER, 1972, pp. 17-19, 88-89, 118;

⁷⁹ R. DRENKHAHN, 1976, pp. 59-67.

⁸⁰ L. TROY, 1986, p. 140; asociadas con las divinidades como Bat y Upwawet entre otros, D. MÜLLER, 1977, p. 815.

⁸¹ E. GRAEFE, 1979, p. 17-19.

⁸² B. BRYAN, 1982, pp. 35-54.

⁸³ L. TROY, 1986, p. 77

⁸⁴ L. TROY, 1986, p. 79 (tomado de A. BLACKMAN, 1932, p. 38; Sinuhé B 269-270).

⁸⁵ Se entiende que con collares y otros objetos (DEL NORD, 1970, p. 12).

⁸⁶ R. DRENKHAHN, 1976, pp. 59-67.

⁸⁷ B. GUGEL, 2003. Es también el tema de nuestra Tesis Doctoral.

⁸⁸ DEL NORD, 1970, p. 12.

⁸⁹ La relación de Nebhepetre Mentuhotep con la diosa Hathor está bien atestiguada desde el comienzo de su reinado. El hecho de que estas mujeres fueran sacerdotisas de Hathor refuerza su importancia como representantes de la diosa.

⁹⁰ V. CALLENDER, 1994, p. 15.

lizando «única señora en espera»⁹¹, traducción que, a nuestro entender, está absolutamente desprovista de significado.

El título de «sacerdotisa de Hathor» fue ostentado en su mayoría por mujeres egipcias desde el Reino Antiguo⁹², aunque algunos autores opinan que a partir de este momento aparecen sólo ocasionalmente⁹³ ya que, desde el Reino Nuevo en adelante, las mujeres de la elite servirán a sus dioses y diosas como *sm3yt* o músicas-sacerdotisas⁹⁴. Esto estaría de nuevo en relación con la interpretación del *hnr/wt* como un grupo musical⁹⁵. Los ritos hathóricos incluían danzas y cantos en honor a la diosa ejecutados por sus sacerdotisas⁹⁶. Algunos autores ven una clara connotación sexual en estos ritos⁹⁷. Lo que sí parece evidente es que existió una elaborada jerarquía en el ejercicio del sacerdocio de la diosa Hathor, sin duda ante la necesidad de ordenar la magnitud del culto y el elevado número de miembros⁹⁸. Hubo varias reinas que ostentaron este título ya desde la IV Dinastía⁹⁹, como Meresankh III, Nebet Bebi, Nebet II, Neferkayet e, incluso, la propia reina Ioh, madre de Nebhepetre Mentuhotep II. Lo que resulta muy interesante para nuestra investigación y evidencia la existencia de rango es que alguna de ellas fueron a su vez *hkrt nswt w^ctt*¹⁰⁰ e, incluso, evidencia la relación que existe entre ambos títulos, *hkrt nswt w^ctt* y *hmt-ntr hwt-hr*¹⁰¹.

Podríamos resumir diciendo que *hkrt nswt* y *hkrt nswt w^ctt* son dos títulos diferentes ostentados por mujeres, todas ellas casadas, de dos niveles sociales distintos. Así pues, *hkrt nswt w^ctt* se convirtió en un privilegio concedido de forma honorífica¹⁰² a mujeres que o bien formaban parte de la familia real o a mujeres que, sin relación directa con ésta, constituyeron el entorno de la reina y, en ocasiones, del rey¹⁰³. Otro tercer grupo sería el formado por las mujeres de altos funcionarios¹⁰⁴.

⁹¹ R. DRENKHAHN, 1976, pp. 59-67; S. KUCHMAN-SABBAHY, 1977, p. 164; W. WARD, 1983, p. 74.

⁹² Galvin ha realizado un estudio sobre el sacerdocio de Hathor, en Giza y Saqqara, durante el Reino Antiguo y el Primer Período Intermedio. En el mismo menciona 226 Sacerdotisas de Hathor, frente a 10 sacerdotes de Hathor, por lo que, a pesar del hecho de que tanto hombres como mujeres estuvieran al servicio de la diosa, fueron sin duda predominantes las mujeres (GALVIN, 1989, pp. 28-30).

⁹³ R. GUILLAM, 1995, pp. 211 y ss. Como *Mry.t-ynn*, hija de Rameses II (L. TROY, 1986, p. 74).

⁹⁴ L. TROY, 1986, pp. 76-77; GUITTON, 1976, p. 88.

⁹⁵ B. BRYAN, 1982, pp. 35-54; DEL NORD, 1981, pp. 137-145.

⁹⁶ Estudiado en WENTE, 1969, pp. 86-89.

⁹⁷ L. TROY, 1986, pp. 92-94; E.S. MELTZER, 1990, p. 508. En este sentido las escenas conocidas como *zšš w3d*, «agitar los papiros», fueron ritos de fertilidad y de regeneración y estuvieron relacionados con las escenas de viaje que «pretenden asegurar que esos placeres continuarán siendo garantizados por Hathor en el Más Allá» (I. HARPUR, 1980, p. 59).

⁹⁸ Existía el cargo de «sacerdotisa de Hathor, Señora de los Sicomoros en todos los lugares», que ejercía su autoridad sobre «las sacerdotisas de Hathor, Señora de los Sicomoros». De la misma forma, «las sacerdotisas de Hathor en todos sus lugares» ejercían su autoridad en todos los centros de culto hathóricos en Giza, Saqqara, Dendera, y Cusae, (GALVIN, 1989, pp. 28-30).

⁹⁹ L. TROY, 1986, pp. 153-156.

¹⁰⁰ W. WARD, 1983, p. 74.

¹⁰¹ R. DRENKHAHN, 1976, pp. 59-67.

¹⁰² M. BAUD, 1999, p. 128.

¹⁰³ W. WARD, 1983, p. 74; M. BAUD, 1999, p. 128.

Hemos encontrado otras denominaciones para las posibles «concubinas» como *hsyt*¹⁰⁵ y *mitrt*¹⁰⁶. Además, en una tumba de El-Bersha¹⁰⁷ se representó a la esposa de Tuhutihetep, Hathor-Hotep, junto con dos figuras pequeñas de mujeres que pudieron haber sido concubinas y que llevaron el título *ḥnt* cuyo significado es incierto. Una lectura de este título podría ser *ḥn-n-niwt* que significaría «ciudadana»¹⁰⁸ o «cortesana»¹⁰⁹.

En una tumba de la XI Dinastía perteneciente a Hekanakht, se representó a una mujer denominada *hbswt*¹¹⁰, que algunos autores han traducido, de nuevo, como concubina¹¹¹, lo que es un error, ya que este término no se ha encontrado nunca en relación con la corte real¹¹². Lo que sí puede ser interesante es la interpretación como segunda esposa de su marido¹¹³.

Otro caso se encuentra en Beni Hassan: una mujer llamada Tchat comenzó su carrera como «concubina» en la corte de Khnumhotep II y, posteriormente, fue promocionada al cargo de «tesorera», acabando finalmente como la esposa legal del nomarca¹¹⁴.

En el reinado de Sesostris III el nomarca *wh-ḥtp* aparece en su tumba¹¹⁵ representado junto a sus cinco esposas y siete concubinas¹¹⁶.

La documentación escrita también aporta información al respecto. Tenemos referencia de otro grupo de mujeres, *ḥmwt-tʒyw*, que aparecen nombradas en varios documentos. En el texto de Sinuhé se menciona a un grupo de *ḥmt-tʒy* que han sido interpretadas por H. Goedicke¹¹⁷ como concubinas no como mujeres casadas. Este autor considera que se trata de mujeres que tuvieron relaciones sexuales sin referencias específicas a su estatus legal¹¹⁸. Para H. Goedicke este hecho se complementa con el texto del Papiro de Turín en el que un tal Userhat es acusado de tener relaciones con tres *ḥmt-tʒy*¹¹⁹.

¹⁰⁴ Este grupo es nombrado sólo por Baud (M. BAUD, 1999, p. 128).

¹⁰⁵ Urk IV, 1305, 8.

¹⁰⁶ D. JONES, I, pp. 424-425; Wb II 45 (6); M. MURRAY, 1908, pl. XX.; H.G FISCHER, 1989, p. 45.

¹⁰⁷ P.E. NEWBERRY, 1893-1894.

¹⁰⁸ W. WARD, 1983, p. 72.

¹⁰⁹ Berlev lo traduce como «concubina» (O. BERLEV, 1971, p. 23).

¹¹⁰ El término fue utilizado en la XX Dinastía para designar a la esposa de un sacerdote, G. MÖLLER, 1920, pp. 95-96. así como a hombres de otras ocupaciones, E.T. PEET, 1930, pl. 7 2 verso: 25; pl. 17 1 recto: 9. (Tomado de DEL NORD, p. 144).

¹¹¹ E. REISER, 1972, p. 17.

¹¹² DEL NORD, 1975, p. 144.

¹¹³ W. WARD, 1986, p. 66.

¹¹⁴ W. WARD, 1984, pp. 51-59.

¹¹⁵ A.M. BLACKMAN, I, pp. 12-13; VI, p. 13; Estatua en Cairo Cat. 459.

¹¹⁶ Según H.G. FISCHER, 1961, p. 55, nota 17;

¹¹⁷ H. GOEDICKE, 1967, p. 97-102; ver también J.M. PARRA, 2001, pp. 77-78.

¹¹⁸ Según Goedicke fue A. Gardiner quién interpretó a este grupo como mujeres casadas. Esta opinión fue rebatida por A. Blackman para quién resultaba muy extraño que solo las mujeres casadas tuvieran que preocuparse por Sinuhé (H. GOEDICKE, 1967, p. 98).

¹¹⁹ Papiro Turín 47,8 (citado por H. GOEDICKE, 1967, p. 98).

Los Papiros de Lahun, del Segundo Período Intermedio, fueron escritos en la XIII Dinastía. En ellos se mencionan las provisiones para algunas mujeres reales agrupadas en un colectivo. Cada una de ellas parece que tuvo un pequeño grupo de sirvientes y se habla de tres miembros del *hnr*¹²⁰.

La cantante, Sat-tepihu, que es la *hnrt* que está en Lahun; la cantante, Ititi, y las compañeras que están en el *hnrt*...¹²¹

Fecha en la XIII Dinastía, el Papiro Boulaq 18¹²², contiene una lista de la casa real. Aunque no se menciona explícitamente el término *ipt nswt*, algunos autores sugieren que estos documentos son los libros de las raciones de la sección femenina del *ipt* en los tiempos de Sebekhotep II¹²³. La lista está encabezada por la reina Ay, seguida por un príncipe, Ranef, y por tres princesas anónimas, presumiblemente hermanas del príncipe. A continuación se mencionan diez mujeres denominadas *snt nswt*, «hermanas del rey»¹²⁴.

Según S. Quirke¹²⁵ los servidores de la reina en ese momento eran tanto personas de fuera como de dentro de la corte real. El grupo de dentro, que incluía cinco niñas, se movía con el personal de la casa real mientras que el segundo grupo, formado por las familias de los oficiales y unos hombres con los títulos de *rh nswt* y *imi-r hnwti*, no lo hacía.

El estudio de este papiro ha llevado a S. Quirke a establecer tres secciones en los trabajos del palacio: el *k3p* interior, las habitaciones oficiales, *hnti*, y el área de servicios generales, *šn*¹²⁶. Su conclusión es que el *ipt nswt* consistió en las habitaciones reales privadas y que el *k3p* fue el área donde se reunían los hijos reales y los hijos de oficiales favorecidos. Según este autor el hecho de que no aparezca mencionado el término *ipt nswt* en este papiro debe suponer su uso exclusivo para la residencia principal del rey. Por el contrario, para V. Callender, el que no se mencione explícitamente este término se explica porque el *ipt nswt* se refiere al personal completo de la casa real, mientras que el *k3p* representaría al dominio femenino, el elusivo *harén* tan buscado por los estudiosos del tema¹²⁷. De esta forma el colectivo real sería sólo una parte del *ipt nswt*.

Durante el Reino Nuevo la residencia de las reinas era una auténtica ciudad en miniatura que disponía de todos los servicios necesarios, poseía tierras y ganados

¹²⁰ Sobre este debate ver, SCHARFF, 1922, pp. 60-64. La literatura posterior menciona específicamente a las esposas reales, hijas, hermanas, y mujeres del *ipt* como un grupo de identidad (Urk III, p. 34).

¹²¹ W. WARD, 1986, p. 77.

¹²² S. QUIRKE, 1990, pp. 9-116.

¹²³ V. CALLENDER, 1994, p. 15.

¹²⁴ La lista revela que a ciertos miembros del personal de la casa real les fueron otorgadas raciones diarias desde las propiedades reales. Respecto a las mujeres estas raciones descendían según se tratara de la «Esposa del Rey» o de sus hermanas (V. CALLENDER, 1994, p. 16).

¹²⁵ S. QUIRKE, 1990, pp. 36-41.

¹²⁶ S. QUIRKE, 1990, pp. 36-41.

¹²⁷ V. CALLENDER, 1994, p. 16.

propios, e incluso, producía los ropajes reales confeccionados por las mujeres que allí vivían¹²⁸.

En principio los hijos reales vivían en estos lugares, aunque tenemos poca información de los mismos ya que conocemos tan sólo al que llegaba a reinar tras la muerte de su padre. De las hijas del rey, por el contrario, la información es mayor debido a su importancia ritual, ya que eran reinas en potencia¹²⁹.

Desde la XVII Dinastía en adelante los reyes tuvieron numerosas esposas. Como ejemplos significativos tenemos las cinco reinas de Senakhtenre y su hijo Sequenre, las numerosas esposas de Tutmosis III, Amenhotep III, etc.

Pero los reyes, además, se casaron con mujeres de sangre no real¹³⁰. Sobre el origen de estas mujeres sabemos muy poco y en ocasiones se las reconoce tan sólo porque no llevan el título de «hija del rey». Sobre todo en la XVIII y XIX Dinastías, algunos reyes se casaron con mujeres no egipcias, con el objetivo de fomentar relaciones y alianzas diplomáticas¹³¹.

La información que tenemos sobre estos matrimonios proviene, por lo general de fuentes no egipcias, como la correspondencia de Amarna¹³² y los textos hititas¹³³. En ellas se habla de matrimonios negociados entre gobernantes de igual rango. Curiosamente, cuando en las fuentes egipcias se mencionan estos matrimonios, se describen en términos de presentación de tributos, una interpretación muy egipcia. En algunas ocasiones no se trataba de una única mujer, sino que el *tributo* consistía en la futura esposa junto con muchas mujeres más, que formaban parte de su comitiva, y que tenían que ser albergadas, vestidas, y alimentadas¹³⁴ también en Egipto, como es natural.

Tutmosis III, además de con Satiah, Nebetu y Mereytre, estuvo casado con tres esposas menores de nombres extranjeros que fueron enterradas en una tumba en Luxor¹³⁵. Amenhotep III estuvo casado con tres esposas extranjeras a la vez que con la reina Tiya. Akhenaton, casado con Nefertiti y Kiya, también lo estuvo con tres princesas de Mitanni. Rameses II tuvo un elevado número de esposas egipcias y extranjeras¹³⁶.

Durante este período los oficiales asociados con el *ipt nswt* se multiplicaron¹³⁷. Sin embargo después de la XX Dinastía el número de estos oficiales desciende

¹²⁸ A. GARDINER, 1953, pp. 145 y 149; V. CALLENDER, 1994, p. 17.

¹²⁹ La madre, esposa e hija del rey, formaban una triada que se combinaba en la persona de la diosa Hathor, en relación con el dios Ra. L. TROY, 1986, pp. 53 y ss.

¹³⁰ G. ROBINS, 1996, pp. 29-31.

¹³¹ W.L. MORAN, 1992, p. 366.

¹³² W.L. MORAN, 1992, p. 366. En una de las cartas se menciona a un rey egipcio que pide que le traigan «*cuarenta mujeres copero*». Sobre el modo de conseguir esposas en el extranjero véase J.M. PARRA, 2001, pp. 30-31.

¹³³ J.A. ALVAREZ-PEDROSA (ed.), 2004.

¹³⁴ CH. DESROCHES-NOBLECOURT, 1999, pp. 73-96.

¹³⁵ H.E. WINLOCK, 1948.

¹³⁶ K.A. KITCHEN, 1982, pp. 97-114.

¹³⁷ E. REISER, 1972, pp. 27-31.

asombrosamente. Es interesante el hecho de que uno de los títulos oficiales más utilizados en ese momento se refiere al *ipt nswt n hmt nswt*, es decir, «al personal de la casa real de la Esposa del Rey», por lo que sería extraño presuponer una connotación sexual para este *ipt* concreto¹³⁸.

De hecho, es entonces cuando el *ipt* y el *hnr* están más unidos. Por ejemplo, Gilukhepa, esposa extranjera de Amenhotep III, vino acompañada de un elevado número de miembros de su *hnr*¹³⁹. El título *imi-r ipt nswt n pr hnr*, «supervisor del personal de la casa real que pertenece a la casa de hnr» es ostentado por seis personas diferentes en este período¹⁴⁰. Esta designación puede señalar un cambio en la localización geográfica del *ipt nswt*¹⁴¹. Sin embargo las referencias a los hijos del *k3p* que son educados en palacio todavía continúan siendo registradas para el mismo período¹⁴².

La arqueología nos ha proporcionado abundante información sobre el funcionamiento del *ipet nesut* de ciudades como Tebas¹⁴³ y Medinet el Ghurob¹⁴⁴, todos ellos del Reino Nuevo.

En un papiro proveniente de Medinet el-Ghurob estudiado por varios autores¹⁴⁵ se relatan, directa o indirectamente, hechos relacionados con el *ipet nesut* de Mifer, datados en el año 2 de Seti II. Además, se describe a esta ciudad como el lugar donde el faraón pasaba parte de su tiempo ocupado en sus pasatiempos favoritos: la caza y la pesca.

El Palacio del Rey fue el edificio más importante en todas las ciudades reales. El de Malkata¹⁴⁶ fue la residencia y lugar de ceremonias del faraón, además del lugar donde había almacenes, establos, oficinas, capillas, cocinas y panaderías, jardines y piscinas, *harenes* y las residencias de los cortesanos¹⁴⁷. El denominado Palacio Norte es muy similar al *harén*-palacio de Ghurob y se ha sugerido que pudo pertenecer a una mujer real¹⁴⁸.

¹³⁸ V. CALLENDER, 1994, p. 17.

¹³⁹ Urk IV, p. 1738.

¹⁴⁰ E. REISER, 1972, p. 77.

¹⁴¹ V. CALLENDER, 1994, p. 17.

¹⁴² Ver referencias y discusión en REISER, 1972, p. 79 y ss.

¹⁴³ P. LACOVARA, 1992, pp. 6-19.

¹⁴⁴ B.J. KEMP, 1978, pp. 122-133.

¹⁴⁵ Fue publicado por primera vez por F.L. GRIFFITH, 1898, láminas 39-40. Posteriormente Gardiner añade a esta publicación cinco líneas más, A. GARDINER, 1948, pp. 14-35. Según Gardiner, es natural que además fuese el lugar donde el rey quisiera establecer allí su *harén* para: «*se mayor deleite*» (A. GARDINER, 1953, p. 145). Es curioso la interpretación dada por Gardiner en este trabajo, ya que unas páginas más adelante habla de lo que él denomina *harén* como «*de los almacenes de esta casa*», (*ibid.*, p. 149), lo que estaría en relación con la ligereza en la traducción dada por ciertos autores.

¹⁴⁶ Durante las excavaciones realizadas por Newberry y Tytus se sacaron a la luz las salas denominadas por sus excavadores «*harem-suites*» (P. TYTUS, 1903).

¹⁴⁷ P. LACOVARA, 1992, p. 9.

¹⁴⁸ W.C. HAYES, 1951, pp. 35-36.

A través de tumbas de particulares, como la Tumba Tebana de Neferhotep¹⁴⁹ donde se representa un *harén*-palacio, la arqueología ha obtenido también importante documentación al respecto. De las tumbas de los nobles enterrados en la ciudad de Akhetaton han sobrevivido algunas representaciones de las estancias de las damas reales en las que se pueden observar las distintas partes del edificio y las actividades que allí tenían lugar¹⁵⁰.

También en la decoración de la torre de entrada del recinto de Medinet-Habu¹⁵¹ se muestran escenas que han sido interpretadas por algunos autores como un ejemplo de la desintegración de los valores culturales y de la aparición de nuevos repertorios escultóricos¹⁵².

CONCLUSIONES

Con el estudio de los *harenes* en el antiguo Egipto nos enfrentamos, ante todo, con una cuestión semántica ya que no solo debemos definir el tipo de organización social y familiar que existía en Palacio sino que además tenemos que fijar qué término define tal organización. Con las concubinas sucede lo mismo. Los estudios más recientes realizados muestran la necesidad de cambiar el concepto que tenemos sobre ambos términos y de establecer una denominación concreta para ellos en castellano.

Existieron dos instituciones: el *ipt nswt* o *ipet nesut* y el *hnr/wt* o *hener/ut*, que durante el Reino Antiguo y el Reino Medio fueron claramente diferentes. El *ipet nesut* hace referencia a un lugar concreto mientras que el *henerut nesut* debe ser entendido como un colectivo femenino, un cuerpo musical del Palacio. Es verdad que con el paso del tiempo, básicamente en el Reino Nuevo, el *henerut nesut* estuvo muy relacionado con el *ipet nesut*, aunque siempre manteniendo su independencia. Tal vez, el único momento en el que podríamos estar cerca del concepto de *harén* a la manera turca fue durante el reinado de Rameses III, cuando el *ipet nesut* y el *hener* prácticamente se confunden. Una parte del *ipet* era el *k3p* o *kap*, un lugar separado para las mujeres relacionadas con el rey, como la madre, las esposas, las hermanas y las hijas del rey, en el que recibieron educación también los hijos reales y no reales. Algunas de estas mujeres se ocupaban de supervisar la manufactura de los tejidos y de la educación de los hijos de la corte.

En relación con el tema de las concubinas el análisis es más complicado. Por un lado no podemos asegurar su existencia hasta el Reino Nuevo y por otro lado está el problema de las traducciones de los diferentes términos egipcios que podrían estar relacionados con la existencia de concubinas.

¹⁴⁹ N. de G. DAVIES, 1933, pp. 20-25, pl. 1.

¹⁵⁰ N. de G. DAVIES, 1908, lamina XXVIII.

¹⁵¹ H.A., GROENEWEGEN-FRANKFORT, 1951.

¹⁵² H. FRANKFORT, 1954, pp. 1-10.

Conocemos algunas excepciones en las que podemos hablar de poligamia, pero el resto fueron esposas que se suceden en el tiempo, unas a otras, es decir que ya estaban muertas o incluso divorciadas del marido cuando se las representa o se las menciona. En cuanto a las esposas del rey solo se conocen unos pocos ejemplos claros de varias mujeres, lo que podríamos llamar concubinas, al menos hasta el Reino Nuevo, momento en el que los monarcas desposan a mujeres egipcias y no egipcias por motivos claramente políticos.

Cabe preguntarse entonces si los términos existentes están haciendo referencia a mujeres solteras o casadas y si un estatus determinado conllevaba o no relaciones sexuales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAM, Sh. (1963): *Beiträge zum Hathorkult (bis zum Ende des Mittleren Reiches)*, Berlin.
- ALVAREZ-PEDROSA, J.A., (ed.) (2004): *Historia y Leyes de los hititas. Textos del Reino Medio y del Imperio Nuevo*, Madrid.
- BAUD, M. (1999): *Famille royale et pouvoir*, IFAO, El Cairo.
- BADAWY, A. (1956): «About three Egyptian Hieroglyphs» *JNES* 16, pp. 175-179.
- _____ (1978): *The Tomb of Nyhetep-Ptah at Giza and the Tomb of 'Ankhmahor at Saqqara*, Berkeley.
- BERLEV, O. (1971): «Les pretendus 'citadins' au Moyen Empire», *RdE* 23, pp. 23-48.
- Blackman, A.M. (1914-1924): *The Rock Tombs of Meir* (vols.1-4), Londres.
- _____ (1988): *The Story of King Keops and the Magicians*, Whitstable.
- BORCHARDT, L. (1910-1913): *Das Grabdenkmal des Königs Sahu-Re*, 2 vols. Leipzig.
- BREASTED, J.H. (1905): *The History of Egypt: From the Earliest Times to the Persian Conquest*, New York.
- BRYAN, B. (1982): The Etymology of *hnr* "Group of Musical Performers", *BES* 4, pp. 35-54.
- BUCK, A., (1936): «Documenten Betreffende Een Samenzwering in den Harem van Ramses III» *JEOL* 4, pp. 165-170.
- _____ (1984): *Egyptian Reading Book*, Leinden.
- CALLENDER, G. (1994): «The nature of the Egyptian 'harim' Dynasties 1-20», *BACE* 5, pp. 7-25.
- CERNY, J. PEET, E.T. (1927): «A marriage Settlement of the 20th Dynasty», *JEA* 13, p. 32,
- DAVIES, N. de G., (1902): *The Rock Tombs of Deir el-Gebrawi II*, Londres.
- _____ (1908): *The Rock Tombs of El Amarna VI*, Londres.
- _____ (1933): *The Tomb of Nefer-hotep at Thebas*, Londres.
- DEL NORD, (1970): «*hkrt-nswt* = King's Concubine?» *Serapis* 2, pp. 1-16.
- _____ (1975): «Review of Reiser» *JNES* 34, pp. 142-145.

- _____ (1981): «The term *hnr*: “Harem” or “musical performers”?» en, SIMPSON-DAVIS (ed). *Studies in the Aegean and the Sudan: Essays in Honor of Dows Dunham on the occasion of this 90th birthday*, pp. 137-45.
- DESROCHES-NOBLECOURT, CH. (1999): *La mujer en tiempos de los Faraones*, Madrid.
- DEVÉRIA, TH. (1868): *Le Papyrus Judiciaire de Turin et Les Papyrus Lee et Rollin*, Paris.
- DRENKHANHN, R. (1976): «Bemerkungen zu dem Titel *hkrt nswt*» *SAK* 4, pp. 59-67.
- DRIOTON, E., y VANDIER, J. (1986): *Historia de Egipto*, Buenos Aires.
- ERMAN, A. GRAPOW, H., (1982): *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*, 12 vols. Leipzig-Berlin.
- EDEL, E., (1970): *Das Akazienhaus und seine Rolle in den Begräbnisriten*.
- EMERY, W.B., (1961): *Archaic Egypt*, Londres.
- FAULKNER, R.O. (1966): *Life in Ancient Egypt*, New York.
- FISCHER, H.G.: (1962) «The Cult and Nome of the Goddess Bat», *JARCE* 1, pp. 7-23.
- _____ (1961): «The Nubian Mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period» *Kush* 9, pp. 44-80.
- _____ (1989): *Egyptian Women of the Old Kingdom and the Herakleopolitan Period*, Nueva York.
- FRANKE, D. (1990): «Reviews W.Ward, Essays on Femenine Titles», *JEA* 76, pp. 231-232.
- FRANKFORT, H. (1954): «Egyptian and asirian Reliefs», *Nederlands Kunsthistorigch Jaarboek* 5, pp. 1-10.
- GALÁN, J.M. (1998): *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*, Madrid.
- GARDINER, A., (1948): *Ramesside Administrative Documents*, Londres.
- _____ (1953): «The Harem at Miwer», *JNES* 12, pp. 145-149.
- _____ (1957): *Egyptian Grammar*, Londres.
- GUILLAM, R.A. (1995): «Priestesses of Hathor: Their Function, Decline and Disappearance», *JARCE* 32, pp. 211-237.
- GITTON, M. (1976): «La résiliation d’une fonction religieuse: Nouvelle interpretation de la Stèle de Donation d’Ahmes-Nefertary» *BIFAO* 7, pp. 65-89.
- GOEDICKE, H. (1954): «An aproximative date for the Harem Investigation under Pepy I» *JAOS* 74, pp. 88-89.
- _____ (1967) «Unrecognized sportings» *JARCE* 6, pp. 97-102.
- GOELET, O. (1982): *Two Aspects of the Royal Palace in the Egyptian Old Kingdom*, Tesis Doctoral. Universidad de Columbia.
- GRAEFE, E. (1979): «Zu Ppjj, der angeblichen Nebenfrau des Achanjati», *GM* 33, pp. 17-19.
- GRIFFITH, F y NEWBERRY, P., (1893-1894): *El Bersheh*, 2 vols. Egypt Exploration Fund, Londres.
- GRDSELOFF, B. (1943): «Deux inscriptions juridiques de l’ancien empire» *ASAE* 42, pp. 25-70.
- GRIFFITH, F.L. (1898): *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob (Principally from the Middle Kingdom)* Londres.
- GROENEWEGEN-FRANKFORT, H.A. (1951): *Arrest and Movement. An Essay on space and time in the representative art of the Ancient Near East*, Londres.

- GROLL, S. (1980): «The Stenographic Style of Papyrus Lee, Papyrus Rollin, Papyrus Varzy, and the Judicial Papyrus of Turin», en G. RENDSBURG, R. ADLER, M. ARFA and N.H. WINTER (eds.), *The Bible World: Essays in Honor of Cyrus H. Gordon*, Nueva York.
- GUGEL, B. (2001): «El papel de la reina en los inicios de la formación de la monarquía faraónica» II Congreso Ibérico de Egiptología, Marzo-2001, Barcelona (e.p.).
- _____ (2003) *Objetos para la eternidad de una reina egipcia: El sarcófago de Aashyt*. Universidad Autónoma de Madrid: Memoria de Licenciatura (inéedita).
- HARPUR, I. (1980): «*sšs w3d* scenes of the Old Kingdom», *GM* 38, pp. 53-61.
- HASLAUER, E. (2001): «Harem» en REDFORD (ed.), *Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, pp. 76-80.
- HASSAN, S.: (1936) *Excavations at Giza II (1930-1931)*, El Cairo.
- HAWASS, Z y VERNER, V. (1996): «New Discovered Blocks from the Caseway of Sahure» *MDAIK* 52, pp. 178-186.
- HAYES, W.C., (1951): «Inscriptions from the Palace of Amenophis III» *JNES* 10, pp. 35-36.
- HELCK, W. y OTTO, E. (eds.), (1972-1986): *Lexikon der Ägyptologie*, Vols. I-VI. Wiesbaden.
- HOLLIS, S.T. (1987): «Women of Ancient Egypt and the Sky Goddess Nut» *Journal of American Folklore* 100, pp. 496-503.
- JEQUIER, G. (1928): *Le pyramide d'Oudjebten*, El Cairo.
- JONES, D. (2000): *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom*, vol. II, Oxford.
- JUNKER, H. (1929-1955): *Grabungen auf dem Friedhof des Alten Reiches bei den Pyramiden von Giza*, 12 vols. Viena.
- KANAWATI, N. (1978): «Polygamy in the Old Kingdom of Egypt?» *SAK* 4, pp. 149-160.
- _____ (1980-1992): *The Rock Tombs of El-Hawawish*, 10 vols. Sidney.
- _____ (1981): «Deux conspirations contre Pépy Ier» *CdE* 56, pp. 203-217.
- _____ (1990): «Saqqara Excavations shed new light on Old Kingdom History» *BACE* 1, pp. 55-67.
- (2003) *Conspiracies in the Egyptian Palace. Unis to Pepi*, Londres y Nueva York.
- KAPLONY, P. (1963-1964): *Die Inschriften der ägyptischen Frühzeit*.
- KEMP, B.J. (1978): «The harim-palace at Medinet el-Ghurab», *ZÄS* 105, pp. 122-133.
- _____ (1967): «The Egyptian 1st Dynasty Royal Cemetery», *Antiquity* 41, pp. 22-32,
- KITCHEN, KA. (1982): *Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II*, Warminster.
- _____ (1996): *Ramesside Inscriptions: Historical and Biographical*. vol. II. Oxford.
- KOENIG, Y. (1989): «Nouveaux textes Rifaud II (document E). *Cahier de Recherches l'Institut de Papyrologie et d'Egyptologie de Lille* 11.
- LACOVARA, P. (1992): «In the Realm of the Sun King, Malkata, Palace-City of Amenhotep III» *Amarna Letters* 3, pp. 6-19.
- LEFEBVRE, G. (1929): *Histoire des Grand Petres d'Amon de Karnak jusqu'à la XXIe Dynastie*.
- LEPSIUS, K.R. (1849-59): *Denkmäler aus Ägypten und Athiopien*, vol. 2.
- LESKO, B. (ed.), (1989): *Women's earliest records from ancient Egypt and Western Asia*. Atlanta.

- LICHTHEIM, M. (1973): *Ancient Egyptian Literature. The Old and Middle Kingdoms*, Berkeley, Los Angeles, Londres.
- LORTON, D., (1974) «Terminology Related to the Laws of Warfare in Dyn. XVIII» *JARCE* 11, pp. 53-68.
- MANNICHE, L. (1977): «Some aspects of ancient Egyptian sexual life» *Acta Orientalia* 38, pp. 11-24.
- MEDINET HABU (1970): Epigraphic Survey, The Eastern High Gate. Medinet Habu. Vol. VIII. The University of Chicago Press.
- MELTZER, E.S. (1990): «Queens, Goddesses and Other Women of Ancient Egypt», *JAOS* 110, pp. 503-509.
- MESKELL, L. (1999): *Archaeologies of Social Life*, Oxford.
- MORAN, W.L. (1992): *The Amarna Letters*, Baltimore.
- MÖLLER, G. (1918): «hbs(t), Die Ehefrau» *ZÄS* 55, pp. 95-96.
- MÜLLER, D. (1977): «Gottesharim» *LÄ* II, p. 815.
- MURRAY, M. (1908): *Index of names and titles of the Old Kingdom*, Londres.
- NEWBERRY, P. y GRIFFITH, F. (1893-1894): *El Bersheh*, 2 vols. Egypt Exploration Fund, Londres.
- PARKINSON, R.B. (2002): *Poetry and Culture in Middle Kingdom in Egypt. A dark side to Perfection*, Londres.
- PARRA, J.M. (2001): *La vida amorosa en el Antiguo Egipto*, Madrid.
- PEET, E.T. (1930): *The Great Tomb Robberies of the Twentieth Egyptian Dynasty*, Londres.
- PÉREZ ARROYO, R. (2001): *La Música en la edad de las Pirámides*, Madrid.
- PETRIE, W.F. (1900-1901): *The royal tombs of the first dynasty*, EEF, Londres.
- _____ (1902-1904) *Abydos*, EEF, Londres.
- _____ (1908) *Athribis*, EEF, Londres.
- PINCH, G. (1994): *Magic in Ancient Egypt*, Austin.
- QUIBELL, J. (1989): *Hierakonpolis I.*, Londres.
- QUIRKE, S. (1990): *The Administration of Egypt in the Late Middle Kingdom*, Londres.
- REDFORD, S. (2002): *The Harem Conspiracy. The Murder of Ramesses III*, Illinois.
- REISER, E. (1972): *Der Königliche Harim im alten Ägypten und seine Verwaltung*, Disserationen der Universität Wien, Viena.
- RITNER, R. (1993): *The Mechanics of Ancient Egyptian Magical Practice*, Chicago.
- ROBINS, G. (1993): *Women in Ancient Egypt*, traducción al castellano: *Las mujeres en el antiguo Egipto*, Madrid (1996).
- ROTH, A.M. (1992): «The *psš-ḳf* and the 'ritual of the mouth' ceremony: a ritual of Birth and Rebirth», *JEA* 78, pp. 113-147.
- _____ (1999): «The Absent Spouse: Patterns and Taboos in Egyptian Tomb Decoration», *JARCE* 36, pp. 37-53.
- SABBAHY, L.K. (1993): «Evidence of the titulary of the Queen from Dynasty One», *GM* 135, pp. 81-87.

- _____ (1997) «The titulary of the Harem of Nebhepetre Mentuhotep, Once Again» *JARCE* 34, p. 164-166.
- SAUNERON, S. y YOYOTTE, J. (1952): «Le Texte Hieratique Rifaud», *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale* 50, pp. 107-115.
- SCHARFF, A. (1922): «Ein Rechnungsbuch des Königlichen Hofes aus der 13. dynastie (Pap. Boulaq n° 18)» *ZAS* 57, pp. 51-68.
- SERRANO DELGADO, J.M., (1993): *Textos para la historia Antigua de Egipto*, Madrid.
- SETHE, K., (1933): *Urkunden des Alten Reiches* I, Leipzig.
- SIEPEL, W. (1977): «Harim», «Harimsdame» *LÄ* II, cols. 982-87.
- SIMPSON, W.K. (1974): «Polygamy in Egypt in the Middle Kingdom? *JEA* 60, pp. 100-105.
- SOUROUZIAN, H. (1997): Concordances et Écarts entre statuaire et représentations, en GRIMAL, N., (ed.), *Les Critères de datation stylistiques à l'Ancien Empire*, El Cairo, pp. 305-352.
- TYTUS, R. De P. (1903): *Preliminary Report on the Re-excavation of the Palace of Amenhotep III.* Reeditado por Van Siclen Book, San Antonio, Texas (1994).
- TROY, L. (1986): *Patterns of Queenship*, Uppasala.
- WARD, W. (1983): «Reflections on some Egyptian terms presumed to mean Harem, Harem-woman, concubine», *Berytus* 31, pp. 67-74.
- _____ (1984) «The case of Mrs. Tchat and her sons at Beni Hassan» *GM* 71, pp. 51-59.
- _____ (1986) *Essays on Femenine Titles of the Middle Kingdom and Related Subjects*, Beirut.
- WENIG, S. (1967): *Die Frau im Alten Ägypten*, Leipzig.
- WINLOCK, H.E., (1942): *Excavations at Deir el Bahri 1911-1931*, Nueva York.
- _____ (1948) *The Treasure of Three Princesses*, Nueva York.